

# Empresarios muy verdes

Ser ecológico y solidario, ético y sostenible, no está reñido con el buen negocio. Es más, apostar por la protección del entorno antes que nadie ha dado pie a empresas muy rentables. Éstos son cinco ejemplos, desde recicladores de coches hasta banqueros y viticultores. Por **Clemente Álvarez**.



PAQUETES EN BICI. Xavier Palos, gerente de Trévol, entre dos comensajeros.

**La cifra de ganancias** de la cuenta de resultados no es siempre lo único que importa en un negocio. Para algunos empresarios españoles resulta igual de importante cuadrar estos números con los de la rentabilidad ambiental y social de la actividad económica. Es cierto que, como señalan las últimas encuestas de la Fundación Entorno, la mayoría de ellos persiguen simplemente ajustarse a la legalidad o mejorar su reputación. Pero los hay también que han elegido los principios de sostenibilidad como estrategia empresarial o que buscan ensamblar la maquinaria de su vida laboral con los engranajes de su ética personal. Algunos, incluso, afirman estar resueltos a cambiar la sociedad.

De acuerdo con las estadísticas de la Fundación Entorno, un indicador de lo mucho que queda por crecer en esta área está en el mercado de capitales: el patrimonio invertido en España en fondos sostenibles asciende a 1.028 millones de euros, ocho veces menos que en el Reino Unido, cuatro menos que en Francia y tres menos que en Italia. Aun así, las gráficas oficiales muestran cómo cada vez son más las experiencias empresariales que apuestan realmente por la sostenibilidad. Sólo unos datos: en los últimos años se han creado en España 1.400 empresas en el sector de las energías renovables y más de 18.000 en el de la agricultura y ganadería ecológicas. Al parecer, ser más sostenible resulta también un buen negocio. ●

## ► TRÉVOL

### Mensajeros a pedales

Empresa de mensajería en bicicleta. Desde 1992. Barcelona. 46 trabajadores.

Cuando suena el teléfono en la empresa de mensajería Trévol, en la calle de Antonio Ricardos de Barcelona, contesta Montse. Ella toma nota del encargo y se lo pasa rápidamente a Manolo, que localiza la zona sin perder un segundo en un enorme mapa de la ciudad en la pared y da la orden al mensajero mejor situado, que sale como una bala a lomos de una bicicleta. Si el servicio es urgente, dispondrá de 20 minutos para recoger el paquete, y entre una hora y una hora y media para dejarlo en su destino.

En 1992, cuando esta cooperativa se ►